

EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES JURÍDICAS EN MI VIDA

Rosa María Matías Estrada



Mi primer contacto con el Instituto de Investigaciones Jurídicas fue gracias a la invitación de mi querida amiga Teresa Ambrosio, cuando un día reunidos en la Biblioteca de la Facultad de Derecho de la UNAM, comentó que el doctor José Manuel Lastra Lastra durante su clase nos propuso a un grupo de compañeras y compañeros prestar el servicio social en dicho Instituto en sus diferentes áreas. Aceptamos inmediatamente la invitación y nos dirigimos al Instituto un grupo de diez personas, donde nos atendió el licenciado Alejandro Sánchez, quien se encontraba como encargado del servicio social en la Secretaría Académica. A la mayoría nos asignó al Centro de Documentación de Legislación y a otros a la Biblioteca. Todo esto sucedió en 1991.

Durante los más de seis meses que estuve prestando mi servicio social, conocí a las técnicas y técnicos académicos del área, capacitadas en el análisis de la legislación y técnica legislativa, quienes me enseñaron a elaborar *abstracts* (resúmenes) de toda la legislación nacional. Entre ellos recuerdo que se encontraban: César Nava, Flora Bustillos, Karla Acosta, Gilda Bautista, Arturo Anzures, Emma Riestra; el titular de ese entonces era el licenciado Juan José Ríos Estavillo. La experiencia que viví en el Centro fue muy interesante, ya que cambió mi vida personal, profesional y académica trescientos sesenta grados, pero lo más importante fue que conocí un hombre, a quien respeto, quiero y admiro, y con quien forme una gran familia: mi esposo Leopoldo Vega.

Posteriormente, en 1992 decidí ausentarme del Instituto y dedicarme a mi familia. Pero el Instituto siempre ha estado conmigo en esta historia. En

1997 el coordinador académico de la Biblioteca, doctor Edgar Corzo Sosa, me permitió integrarme a la planta de técnicas y técnicos académicos e iniciar mis labores el 1o. de septiembre de ese año. Para ese momento contaba con dos pequeños, Leopoldo Jr. con tres años y Erika de un año. Hoy con casi 23 años juntos, he crecido, tanto en familia, como en lo académico y laboral.

He sido testigo de una parte de la historia de la Biblioteca “Dr. Jorge Carpizo”, la cual se ha forjado por grandes coordinadoras y coordinadores, quienes han aportado su experiencia y talento para lograr hacer de ésta, la Biblioteca especializada en materia jurídica, una de las más importantes de América Latina. Pero desde mi punto de vista muy personal, los pilares que considero han sido de gran trascendencia en esta trayectoria son la señora Leonor Palomares y el licenciado Arturo Manjarrez, quiénes han apoyado a generaciones de jefaturas, así como la formación de los recursos humanos, tanto técnicas y técnicos académicos, como personal administrativo de la Biblioteca.

Al Instituto siempre lo he considerado como una segunda casa, una segunda familia. Quedará en mi memoria aquellas comidas anuales en el jardín posterior, los claustros académicos con una breve convivencia con todo el personal y la experiencia del trabajo que se dio en la casa de la doctora Susana Pedroza durante la huelga de 1999-2000, así como el traslado de los materiales de acervos donados para trabajar en la preparatoria popular, y muchos eventos más.

Para concluir, basta resaltar el enorme trabajo de todas y todos los miembros del Instituto, ya que somos una pieza fundamental e importante en la creación, difusión y divulgación del conocimiento generado en estas paredes. Feliz 80 aniversario. Gracias por existir.